

**Para el vicepresidente, la derecha va "a irse al monte"**

## **Guerra asegura que el PSOE volverá a obtener el 10 de junio una amplia victoria**

ANABEL DÍEZ, Valladolid

ENVIADA ESPECIAL

El vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, aseguró ayer en Valladolid que, en líneas generales, el próximo 10 de junio se van a repetir los resultados de los comicios legislativos de 1986, según los cuales el PSOE será el partido más votado con gran diferencia sobre el resto. Guerra afirmó sentirse "espantado" por la posibilidad de que la derecha e Izquierda Unida "se vayan al monte; están a punto de irse". El dirigente socialista, sin citar al CDS por su nombre, lanzó sobre este partido duros ataques e insistió en que la formación de Suárez ha establecido un pacto con Alianza Popular auspiciado por la CEOE.

"No os dejéis engañar, aquí han puesto hombres de paja para luego hacer el pacto con el padrino de la CEOE, aunque no se quienes van a ser los novios y quiénes los padrinos", dijo Guerra a los vallisoletanos que abarrotaban el polideportivo de esta ciudad.

El público asistente pedía con entusiasmo que Guerra diera "madera" a otros grupos políticos. Esta fue la respuesta del dirigente socialista: "como les demos madera se nos caen a pedazos; mi problema no es que se caigan a pedazos sino que se vayan al monte cuando vean que no pueden ganar jamás. Me espanta

pero creo que la derecha e Izquierda Unida están a punto de irse al monte".

La tónica de descalificaciones hacia el CDS y la derecha las comenzaron el candidato a la alcaldía de Valladolid, Tomás Rodríguez Bolaños y el aspirante a la presidencia del Gobierno de Castilla y León, Juan José Laborda. Este último quiso *recordar* al auditorio que Adolfo Suárez "ganó las elecciones en 1979 con un discurso de extrema derecha, diciendo que si ganaban los socialistas se iba a caer el mundo".

En un encuentro anterior al acto electoral Alfonso Guerra se mostró tranquilo respecto a los resultados electorales del próximo 10 de junio con la convicción de que se iban a repetir los de las legislativas de 1986.

El dirigente socialista causó casi el delirio de los concentrados cuando afirmó "que a un grupo de empresarios y de grandes banqueros" les molestaba que hubiera un Gobierno formado por gentes no adineradas. "Me reprochan que no sepa utilizar la pala del pescado. Otra pala les ponía yo a esos en la mano".

Guerra advirtió que una pequeña minoría de la sociedad estaba contra el proyecto socialista y preguntó si los ciudadanos iban a permitir que les arrebataran el proyecto de progreso previsto por los socialistas. Un estruendoso no fue la respuesta.